

AC F 43

Escuchan las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de ahora, da comienzo el curso de acceso para mayores de 25 años. Buenas noches, en esta ocasión el tiempo de acceso está dedicado a la canción francesa de la postguerra.

Jacques Brel, Juliette Greco, Guy Berthes son algunos de los representantes más conocidos de esa época. De ellos se hablará a lo largo de 30 minutos en un aula abierta del área de francés en la que interviene la profesora Carmen de Santiago. Panam, on t'as chanté sur tous les tons, y a plein de paroles dans tes chansons qui parlent de qui, de quoi, de quoi donc, Panam, Panam, moi c'est tes yeux, moi c'est ta peau, que je veux baiser comme il faut, comme ça veut baiser les gigolos, Panam, le soleil a mis son pyjama, toi tu t'allumes, et dans tes bas, y a monsieur Haussmann qui te fait du plat, Panam, et viens m'aimer comme autrefois, la nuit sur tout, quand toi et moi, on marche vers, on ne savait quoi, Panam, y a des noms de rue que l'on oublie, c'est dans ces rues qu'après minuit, tu me faisais voir ton petit Paris, Panam, quand tu chialais dans tes klaxons, perdu là-bas parmi les hommes, tu venais vers moi, comme une vraie mouche.

Las épocas de posguerra son siempre días de delirio, especialmente cuando la tragedia de la guerra ha ido unida a un ambiente puritano. En 1945, superadas las desgracias y los negros días de la destrucción, Francia recupera la alegría. Desaparece el miedo a la muerte que es reemplazado por un frenético deseo de vivir.

Los jóvenes, más que nadie, asfixiados hasta entonces por la hipocresía de una sociedad que condenaba por inmorales los bailes públicos, sienten la necesidad de una total emancipación. Desengañados de los moribundos valores morales de sus mayores, que de nada les han servido, los jóvenes rechazan todo aquello que tenga relación con los adultos, atuendo, modo de vida, trabajo fijo, y buscan un nuevo estilo, un estilo propio. Desean hacer una revolución.

Revolución que puede parecer actualmente irrisoria, si pensamos que los revolucionarios de antaño, convertidos en su mayoría en burgueses, se indignan hoy de las torpezas de los más jóvenes. ¿Pero qué importa? En 1945 creían en un mundo mejor. Jugaban a ser pesimistas y seguidores de Sartre y el existencialismo, a la sombra de Saint-Germain-des-Prés, barrio de la orilla izquierda del Sena, la riba gocha, donde en pequeña escada, como la celebre tabú, los jóvenes intelectuales se reunían para escuchar jazz, leer poesía o escuchar cantar.

En efecto, la prensa ávida de sensacionalismos acaba de crear un verdadero mito, un cóctel de filosofía existencialista, rebeldía de la juventud, libertad, jazz y escándalos para los bienpensantes. En la calle de los pantalones blancos, se levantaron los trastornos, y mi dulce está en un sonido. Comienza la época de Saint-Germain-des-Prés, que tendrá su apogeo entre 1947 y 1950.

Allí, los escritores más serios prueban a hacer canción. Lo intentan Sartre, al escribir La rue de

Blancmanteau, para Juliette Record, Romain Quenot, en Si tu t'imagines, e incluso François Mauriac, con su bello texto L'ombre. Aunque es el poeta Jacques Prévert quien obtiene más celebridad acompañando sus canciones de la bella música de Cosma.

Y consiguiendo llegar al público, haciendo que la poesía sea escuchada tanto en los ambientes intelectuales como en los más sencillos. De este poeta, Jacques Prévert, escuchamos ya en la primera emisión especial de Civilización Francesa, el poema Le Feuille Mort, cantado por Yves Montand. Nos encontramos, pues, entre los años 1947-1950, en París, rue gauche Saint-Germain.

Ante nosotros, su musa, toda en negro. Se trata de Juliette Gréco, vedette del cabaret más célebre del momento, La Rose Rouge. Juliette Gréco acaba de interpretar La rue de Blancmanteau, escrita para ella, como hemos dicho, por Jean-Paul Sartre, y en este momento inicia los primeros versos del poema de Romain Quenot, Si tu t'imagines, cuyo tema, basado en el carpe diem, aconseja gozar la juventud antes de que sea demasiado tarde.

Si te imaginas, chiquilla, chiquilla, que eso va a durar, va a durar por siempre. Si te imaginas, chiquilla, chiquilla, que eso va a durar, va a durar por siempre. Si te imaginas, chiquilla, si te imaginas, chiquilla, que tu pelo de rosa, tu talla de gaita, tus adorables bíceps, tus ojos, tus nubes, tu cuello, tus nubes y tu pie, ligero, si te imaginas que va, que va, que va, que va, que va a durar por siempre.

Si te imaginas, chiquilla, chiquilla, que eso va a durar por siempre. Con esta canción y otras como «Je l'ai dimanche», «Odio el domingo», Raico, símbolo y musa de ese barrio maldito, escandalizaba a los bienpensantes que la detestaban. Todos los días de la semana son vacíos y son vacíos, pero hay peor que la semana.

Hay el sábado pretensioso, que no quiere ser feliz, el sábado generoso, el sábado que se impone como un día bien feliz. «Je l'ai dimanche», «Je l'ai dimanche». En la calle hay la fuga de miles de pasajeros, esta fuga que sube de un parque indiferente, esta fuga que camina como un enterramiento, el enterramiento de un domingo que ha muerto desde hace mucho tiempo.

«Je l'ai dimanche», «Je l'ai dimanche». Hoy, Gilles Raico es popular. Gusta a todos.

Su repertorio se ha enriquecido. Canta a Gainsbourg, Béat, ou Ferré, aunque no duden en interpretar obras más populares cuando valen la pena. Algunas, como L'Accordéon, son notables.

Cuando se sienten libres, es Ilus o Meno. Es L'Accordéon. Accordé, Accordé, Accordéon.

Lomona, L'Accordé, L'Accordéon. Son como la camiseta. Y cuando los verbalizan, acompañan al violón.

Su Accordéon. Pasa una noche tranquila. Y en el mañana se refiere.

Un poco de aire en los pulmones. De L'Accordéon. Accordé, Accordé, Accordéon.

Lomona, L'Accordé, L'Accordéon. ¿Se puede pensar que Grieco ha hecho concesiones? Más bien que ha madurado simplemente, aunque su personalidad sigue siendo la de una mujer atrayente, inteligente, que permanece sola, única y orgullosa. Pero no se puede revivir el Saint-Germain de la época, aunque unos años más tarde, por los 50, sin citar a Boris Vian, una de las personalidades más interesantes y ricas de este mundillo de artistas.

Autor, compositor, intérprete, último representante de la raza de los hombres que saben hacer de todo, este ingeniero por sus estudios, que es tomado en los comienzos por un bromista, que es también fanático del jazz, traductor para subsistir, novelista por el placer, compositor y cantante de sus obras para divertirse, lanza una auténtica bomba en forma de canción con *Le déserteur*, cuyo tema antimilitarista hará que al principio sea prohibida en Francia. Escuchémoslo en la voz de otro gran intérprete contemporáneo, cantando Sergio Reggiani, *Le déserteur et le déserteur*. *Le déserteur et le déserteur* *Le déserteur* y el *déserteur* *Le déserteur* y el *déserteur* El progreso es también ridiculizado por Boris Vian al tratar de las invenciones más terroríficas pero no por ello menos irrisorias aunque la sonrisa tenga tonos sordidos Así ocurre en la *Jad de Bomba Atómica* *La Java de las bombas atómicas* *La java* es un tipo de baile En la *Java de las bombas atómicas* nos cuenta la historia ficción de un supuesto tío suyo, persona muy mañosa que se pasaba la vida haciendo inventos caseros.

Las bombas le apasionaban y consiguió fabricar una. Lástima que sólo tuviera un radio de acción de tres metros y medio. En un intento de perfeccionar el modelo llega hasta destruir algo tan importante que se ve en la cárcel, pero al final le amnistían haciéndole jefe del detonador.

Resulta un encardez de cel con la carta. Así concierne la bomba, es que no es mucho más vacío, pero de una cosa me atormenta. Es la de mi fabricación, un rayo de acción de tres metros y cincuenta.

Hay algo que suceda ahí dentro. Voy a volver inmediatamente. El medio al que tanto había atacado.

Durante los años cincuenta, el estilo *rave gauche* va a ir perdiendo poco a poco su fuerza. Tal vez es demasiado localista por llegar tan sólo al reducido público que frecuenta los cabarets. Los cantantes han quedado alejados del gran público.

Parece evidente, por estas razones, que la canción necesita respirar nuevos aires. Félix Leclerc y Georges Blassens, al que dedicaremos la próxima emisión del mes de mayo, renuevan la canción francesa aportándole una poesía hecha de frescura, sencillez y naturalidad. En este nuevo estilo encaja Jacques Brel.

Si para seducir, para convencer, hay que ser sincero, y hay hombres inteligentes y sinceros que, siendo seglares, quieren hacer partícipes de su fe a otros hombres, Brel, en sus comienzos, es

el mejor representante de ellos. Jacques Brel canta a Dios, aunque este sea un aspecto poco conocido de su obra, como un cristiano de izquierdas que se revela ante la injusticia y la hipocresía y desea paz y amor entre los hombres. En una de sus primeras canciones, que lleva por título «Dites si c'est vrai», Brel hace abiertamente propaganda de sus creencias cuando proclama la existencia de los curas obreros.

Si c'était vrai, si c'était vrai tout ce qu'ils ont écrit, Luc, Mathieu et les deux veaux, si c'était vrai, si c'était vrai le coup de Nostre-Cana et le coup de Lazare, si c'était vrai ce qu'ils racontent les petits-enfants le soir avant d'aller dormir. Sin embargo, aunque cristiano, el rol de cantante de la Iglesia no le seduce. Lo comprendemos cuando declara «En Francia me tratan de cura, en Bélgica me acusan de anarquista o comunista y los canadienses encuentran mis canciones pornográficas».

Siendo justificada su queja, es también indudable que durante años Brel ha sido considerado por los cristianos como uno de los suyos. Pero este cantante, que por entonces va en busca de su cantante, de su personaje, tiene miras de amplios horizontes, como su país, Bélgica, Le Plapey. Escuchémosle en esta canción que le dedico.

La vaga en los roces que los mares superan Y que nunca tienen un corazón A mar y base Con infinitamente de brisas a venir Con el viento del oeste Escuché lo que tenía El Plapey Que es el mío Con las catedrales Para una sola montaña Y los negros que lloran Como un mar de cocaña Donde los diablos en piedra Despejan los nubes Con el fil de los días Para un solo viaje Y los caminos de la lluvia Para un solo buenas noches En los temas busca siempre la belleza, la amistad, el amor que a veces mata a un golpe, ¿por qué el corazón del amor no me quita? Yo te ofrecería piernas de pluma, venido de un país donde no llueve, pero en otras ocasiones se manifiesta anticonformista, mostrando un humor mordaz que justiga a los bienpensantes, a los burgueses, de cuyo medio social procedía, y rompiendo con aquellos que primero lo habían incluido en sus filas. Lo que sucede en la canción La Dame Patronnes, en la que pone en boca de una señora de profesión sus obras de caridad y otras que armés consejos para ser una buena patrocinadora de la beneficencia. Para ello hay que ser buena pero sin debilidad.

Yo misma, nos dice la señora, he tenido que tachar de mi lista a una pobre que se trataba con un socialista. Otra sugerencia de esta dama a sus iguales es la de que tejan todo en color caca d'oa, es decir, color caca de oca, porque ello les permitirá el domingo en la misa mayor reconocer a sus propios pobres. El escribillo reiterativo se burla, y un punto de al revés y otro del derecho, uno para San José y otro para Santo Tomás.

Para ser buena pero sin debilidad, he tenido que tachar de mi lista a una pobre que se trataba con un socialista. He tenido que tachar de mi lista a una pobre que se trataba En la línea del humor satírico, ironizando la cortedad o la escuche mental, está el personaje que se muestra torpe, pesado incluso, cuando pretende hacer la corte a una chica. José aporté de bumbum.

Le he traído caramelos. Le he traído caramelos porque las flores no duran nada. Además, los caramelos están tan ricos, aunque las flores sean más presentables, sobre todo cuando están

en capullo.

Así que le he traído caramelos. Y continúa. Espero que podremos pasear, que su madre de usted no me dirá nada.

Iremos a ver pasar los trenes, y a las ocho atraeré de nuevo. Bonito domingo, pero la época en que estamos. Le he traído caramelos.

Pero en el fondo, Braille es una persona tierna que intenta ocultarlo. El tema que más ha cantado es el amor. Cree y no cree en él, por el temor de no encontrarlo o de perderlo si lo encuentra.

Al amor canta en forma desgarradora, no me quites pa', no me dejes. En sus últimas canciones, junto a grandes éxitos, encontramos acentuados hasta la exasperación algunos de sus temas, como el odio a los flamón, a los flamencos, de la canción del mismo nombre, lo que produce en el auditorio un pesar que se acentuará al año siguiente con su muerte. Nos hubiera gustado seguir para mostrar que la poesía, también la poesía hecha canción, sigue viva al final de los años 50 y en los 60, escuchando a Gibéar, Barbará, Gainsbourg y los demás, por puro placer, pero además pensando en Boris Vian, ser conscientes de que está aún por llegar el día, tal vez cercano, en que los hombres creen la poesía haciendo sopas de palabras en una máquina.

Yo soy la muy misteriosa, yo soy la mentirosa, ni buena, ni buena, yo no amo a nadie y yo paso un buen día. Yo soy la de la noche, yo soy la del amor, y creo que el marido que rodea va a mi alrededor. Pero no soy bella, pero todo está bien.

Yo soy la dulce, tan dulce, dulce. Yo no cantaré tanto de valor, que por no prender piedra del amor. Y no hay quien pueda ponerse la mano cerca de mi o cerca del mar.

Yo soy la muy misteriosa, yo soy la mentirosa, ni buena, ni buena, yo no amo a nadie y yo paso un buen día. Yo soy la de la noche, yo soy la del amor, y creo que el marido que rodea va a mi alrededor. Pero no soy bella, pero todo está bien.

Hasta mañana a la misma hora y en las mismas emisoras. Buenas noches.